

que ni siquiera ha sido capaz de dedicar su teatro principal —propiedad, además, de la Diputación— a una actividad regida por criterios culturales va de pronto a sostener y pagar lo que Sirera nos propone? ¿Acaso un fuerte componente del centralismo no ha sido durante todos estos años la "disposición" mayoritaria de las distintas fuerzas económicas y políticas de los distintos países españoles? ¿Qué contenido y qué fuerza tiene la autonomía como hecho capaz de generar un cambio fundamental en materia de cultura?

Algunas cosas van a cambiar, desde luego. Y habrá que seguir trabajando por encontrar los caminos que lleven hacia adelante. En este sentido, como parte de esa continua e inabarcable pugna por la libertad y la madurez de los pueblos, cuanto ahora se propone en el conjunto de ponencias valencianas me parece admirable. Pero la cuestión política y económica sigue en pie: ¿Cuál va a ser el "contenido" de las autonomías? ¿Qué es lo que interesa a sus gestores? ¿Qué partido político, pongamos por caso, está dispuesto a defender un proyecto como el de Sirera? ¿Qué contribuyente aceptaría pagarlo?

Valencia es hoy una ciudad que suspende espectáculos por falta de público, que ha vuelto a dedicar el Princesa al cine, que no logra defender el Princesa... Pequeños y ejemplares grupos consiguen, a veces, buenos resultados, pero siempre moviéndose dentro de la "marginalidad". ¿Qué hacer para llevar nada menos que a la política y a los presupuestos del País Valenciano sus aspiraciones?

En cuyas interrogaciones no hay ninguna invitación a cruzarse de brazos. Sino todo lo contrario. A desear que sepamos beneficiarnos de las nuevas

circunstancias con el esfuerzo de siempre, negándonos a ser consolados con nuevas palabras... ■ JOSE MONLEON.

MUSICA

Por fin, los Coros Alexandrov

Llegaron, actuaron y triunfaron. Estas tres palabras resumen el éxito obtenido por los coros del Ejército Rojo o Coros Alexandrov en su primera visita a España, justamente cuando se cumplen cincuenta años de su fundación.

Los Coros Alexandrov, desde su presentación oficial en Barcelona el sábado 1 de abril han obtenido rotundos éxitos de público gracias a la maestría interpretativa de todos y cada uno de los componentes del conjunto, así como a la compensación obtenida al conjuntar armónicamente a más de ochenta voces. Los Coros Alexandrov eran esperados desde hace años en nuestro país por los aficionados a la música, tanto "popular" como "cult"; pero, hasta ahora, circunstancias ajenas a la cultura habían impedido su presencia en tierras españolas. Hoy, solventados en parte los impedimentos —y precisamente en colaboración con el Ministerio de Cultura—, el más voluminoso y prestigioso conjunto musical de la URSS ha podido iniciar su gira española en Cataluña.

El Coro Alexandrov fue creado, hace cincuenta años, por el profesor del Conservatorio de

Moscú, Alexander Alexandrov, padre del actual director. El fundador dirigió el conjunto —en aquellos tiempos reducido— hasta su muerte, dieciocho años después. Antes de morir dejó a la historia musical una pieza ya clásica en el repertorio de los Coros: Su composición "Poema o canción de Ucrania", compuesta en 1942 a modo de poema épico glosando la reconquista del territorio ucraniano por el Ejército Rojo tras su conquista y ocupación por las fuerzas alemanas.

Muerto el fundador, se hizo cargo del conjunto su hijo Boris, quien, desde entonces, ha dirigido y potenciado el primitivo grupo, en el transcurso de los treinta y dos años que lleva dirigiéndolo. Fruto de esos numerosos años son los mil quinientos temas que componen el repertorio del actual conjunto; canciones no sólo de la URSS, sino también de otras partes del mundo, tanto populares y folklóricas como cultas.

Las giras artísticas de los Coros Alexandrov, exceptuando el período de la guerra mundial en que cumplieron funciones de entretenimiento en los frentes rusos, han revestido siempre el carácter de embajadas culturales y de confraternización. La actual gira, primera que pueden ofrecer en España, se compone de más de dos docenas de canciones, con una decena de solistas —entre los que merecen destacarse los veteranos Belliaiev, Sergueiev y Frolov—; media docena de montajes escénicos a cargo de los ballets; una o dos intervenciones "a capella" de los coros, y media docena de "regalos" entre los que predominan los temas españoles, con una significativa preferencia por aquellos que en sus tiempos interpretara Luis Mariano, los cuales permiten a los solistas lucir sus habilidades. ■ PABLO MORATA.

Muerte de un artesano

"A las tres de la madrugada estaba paseando y oyendo a Khachaturian trabajar en una fábrica de tractores. El llamaba a eso concierto para violín".

RAYMOND CHANDLER:
"El largo adiós"

Con la sorpresa irónica del joven modernista de la bohemia valleincañesa, habríamos de inquirir a Philip Marlowe sobre su repentina dedicación a la crítica musical. Después, tendríamos que elogiar la franqueza del cáustico detective, así como extrañarnos ante lo desacomodado de sus enconos. Porque la verdad es que Aram Khachaturian, que acaba de fallecer a los setenta y cuatro años, no ha merecido nunca críticas tan tajantes como tampoco elogios especialmente encendidos, por más que ahora, a causa de la tendencia irrefrenable de los necrólogos al panegirismo lacrimoso, le vayan a caer unos cuantos.

No sería hacerle justicia. Ya en principio Aram Khachaturian, nacido en junio de 1903 en Tiflis, Georgia, de ascendencia armenia, no fue un músico nato. Aun cuando en su adolescencia reveló facultades como pianista autodidacta, no trabajó contactos serios con la música hasta cerca de cumplir los veinte años. En su introducción en los círculos artísticos, así como en su toma de postura política en favor de la Revolución triunfante, tuvo sobresaliente influencia su hermano Suren, intelectual destacado y actor pionero en el seguimiento de los métodos stanislavskianos. Fue Suren quien le llevó a Moscú, donde Aram conoció una actividad cultural en plena efervescencia, firme en la convicción de su calidad de indispensable para la consolidación del nuevo estado de cosas. Sin duda, esta convicción, y el deseo de servir a la mejor manera, decidió la suerte de Khachaturian como compositor, ejercicio al que se dedicó en exclusividad, primero bajo la tutela de Mikhail Gnesin, después bajo la más determinante de Nikolai Miaskovski, prolífico creador de sinfonías. La misma convicción, el mismo deseo de ser fiel a ella, ha acompañado a Khachaturian hasta el final de su vasta tarea productiva.

Más preocupado del efecto global que del detalle, menos exquisito que inmediato, Aram Khachaturian representa un caso típico dentro de casi todas

Los Coros del Ejército Ruso, en Barcelona.

